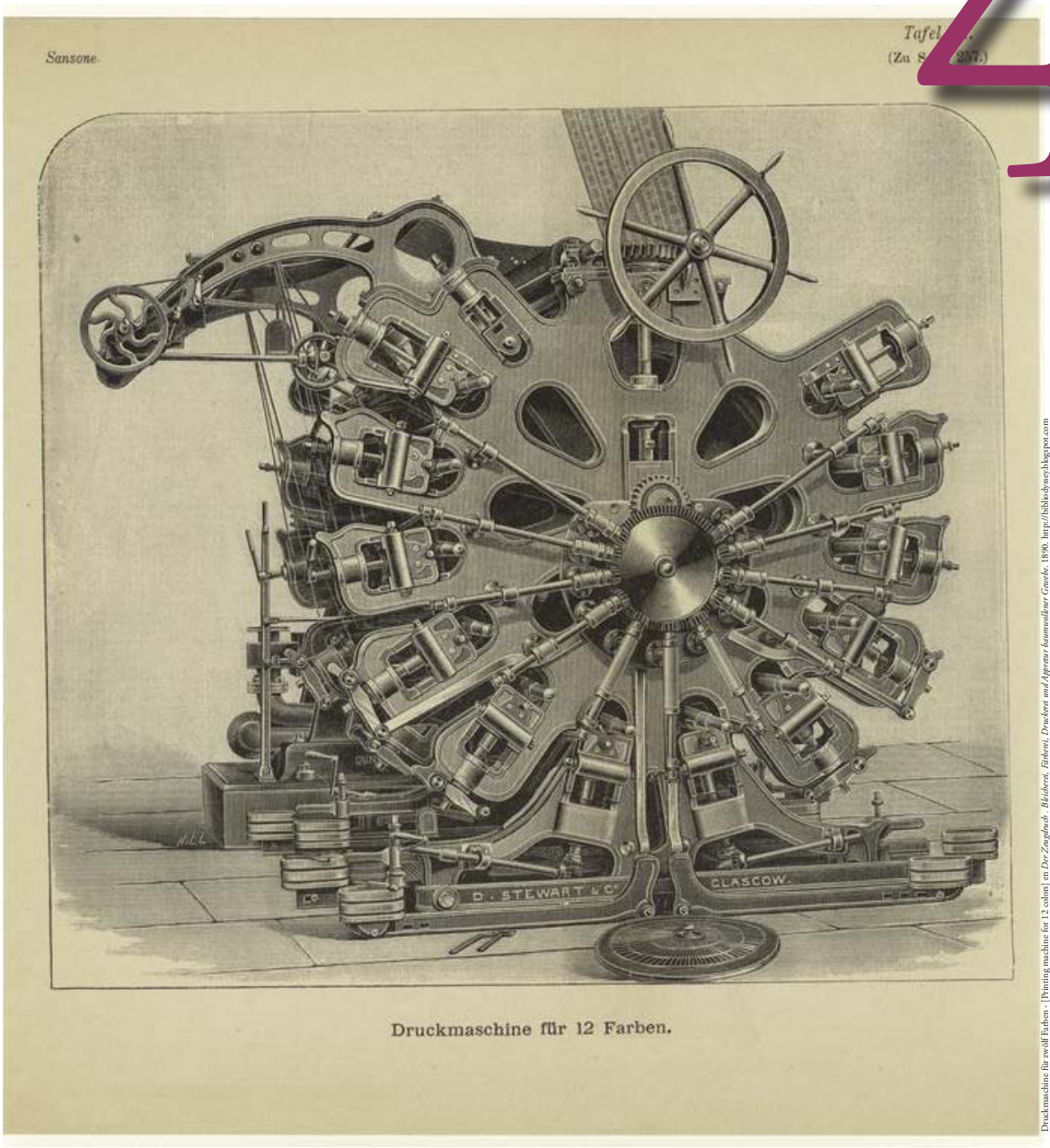
4



Druckmaschine für 12 Farben.

Druckmaschine für zwölf Farben - [Printing machine for 12 colors] en *Der Zeugdruck · Bleicherei, Färberei, Druckerei und Appretur baumwollener Gewebe*. 1890. http://bibliodyssey.blogspot.com

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

ISSN 1851-7099

Año 1. Número 4, septiembre 2009

PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX

Boletín Bibliográfico Electrónico
http://historiapolitica.com/boletin/
boletin@historiapolitica.com

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**
ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora
Marcela Ferrari

Secretaria
Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital
Nicolás Quiroga

INDICE

Dossier

A treinta y cuatro años de *El radicalismo argentino*. Un Dossier sobre un clásico de la historia política.
Edición y presentación: María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 7**

El radicalismo argentino en la mirada de un historiador inglés. Entrevista a David Rock, por María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 9**

Claves de lectura de la experiencia radical en *El radicalismo argentino, 1890-1930*, por Ana Virginia Persello (CI-UNR, UNR). **Página 12**

El radicalismo argentino y la interrogación sobre los partidos políticos, por Gardenia Vidal (CIFFyH, UNC). **Página 14**

La cuestión regional en *El radicalismo argentino* (tres décadas después), por Leandro Ary Lichtmajer (UNT). **Página 17**

Reseñas

Alonso Guillermo, *Capacidades estatales, instituciones y política social*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Facundo Calegari (UBA- FLACSO, C y D). **Página 20**

Arteaga, Juan José, *Breve Historia Contemporánea de Uruguay*. Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Silvana Harriett (UDELAR). **Página 21**

Belini, Claudio y Rougier, Marcelo, *El Estado empresario en la industria Argentina. Conformación y crisis.* Buenos Aires, Manantial, 2008, por Silvia Marchese (UNR). **Página 22**

Blanco, Jessica E., *Modernidad conservadora y cultura política: la Acción Católica Argentina (1931-1941).* UNC, Córdoba, 2008, por Ana Clarisa Agüero (UNC). **Página 23**

Borrelli, Marcelo, *"El diario de Massera". Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso".* Buenos Aires, Koyatun, 2008, por Gabriela Altasis (UBA). **Página 24**

Bravo, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930).* Prohistoria Ediciones, Rosario, 2008, por Lucía Santos Lepera (ISES, CONICET). **Página 25**

Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires, La Campana, 2008, por Agustín Nieto (CONICET - UNMdP). **Página 26**

Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone.* Buenos Aires, Prometeo, 2009, por Mariano Fabris (CONICET - UNMdP). **Página 27**

Correa, Rubén E. y Pérez, Marta E., *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte. Estudios desde la prensa escrita.* Salta, Milor, 2008, por Alicia Servetto (CEA - UNC). **Página 28**

Cheresky, Isidoro, *"Poder presidencial, opinión pública y exclusión social".* Buenos Aires, Manantial, 2008, por Fernando Suárez (UNMdP). **Página 29**

Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Lorena Jesús (UBA). **Página 30**

Howard, Michael, *La primera guerra mundial.* Buenos Aires, Crítica, 2008, por Juan Manuel Romero (UBA). **Página 31**

Jensen, Silvina, *La provincia flotante. El exilio en Cataluña (1976 – 2006).* Barcelona, Casa América Catalunya, 2007, por Leticia Cerezo (UBA - FLACSO). **Página 32**

Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella al "Tucumán arde". Vanguardia artística y política en el 68 argen-*

tino, Buenos Aires, Eudeba, 2008, por Cecilia Belej (UBA- UNSAM). **Página 33**
Lukacs, John, *Junio de 1941. Hitler y Stalin*. México- Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Damián Santos (UBA). **Página 34**
Luna, Félix, *Conversaciones con José Luis Romero.* Buenos Aires, Debolsillo, 2008, por Sabrina Ajmechet (CONICET - UNSAM). **Página 35**
Morgan Edmund S., *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por María Inés Tato (CONICET - Instituto Ravignani, UBA). **Página 36**
Murillo, María Victoria, *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, por Carla Sangrilli (UNMdP). **Página 37**
Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire.* Montevideo, Trilce, 2008, por Talía Pilcic (CONICET – UNMdP). **Página 38**
Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001).* Buenos Aires, Paidós, 2009, por Micaela Iturralde (UNMdP). **Página 39**
Rafart, Gabriel, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces 1890-1940.* Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Cecilia Azconegui (UN del COMAHUE). **Página 40**
Romero, José Luis, *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por Susana Delgado (UNMdP). **Página 41**
Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Roberto Tortorella (CONICET - UNMdP). **Página 42**
Sassoon, Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*. Buenos Aires, Crítica, 2008, por Emmanuel Nicolás Kahan (CONICET – CISH, UNLP). **Página 43**
Sánchez, Norma Isabel, *La higiene y los higienistas en la Argentina (1880-1943)*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Melisa Marrón Fernández (UN La Pampa – CONICET). **Página 44**
Serrano, Sol, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885).* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Luis Alberto Romero (UBA – CONICET - UNSAM). **Página 45**

Notas críticas

Los aportes de la historia de las mujeres y los estudios de género a la historia política. A propósito de la publicación del libro *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* de Barry, Carolina; Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (comps.), Buenos Aires, Biblos, 2008, por Silvana Palermo (UNGS). **Página 47**
Grimson Alejandro; Ferraudi Curto, María Cecília y Segura, Ramiro (comps.), *La vida política de los barrios populares de Buenos Aires.* Buenos Aires, Prometeo, 2009, por Jorge Luis Ossona (CEHP, UNSAM). **Página 53**

Estado de la cuestión

"Cine e historia. Una relación muy productiva", por Clara Kriger (UBA). **Página 56**

Presentaciones de libros

María Matilde Ollier, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por Luis Alberto Romero (UBA – CONICET - UNSAM). **Página 60**

Entrevistas

"Cualquier disciplina social que no logre dar cuenta de sus propias condiciones de producción pierde su condición de saber científicamente construido". Entrevista a Alejandro Cattaruzza, por Sabrina Ajmechet (CONICET - UNSAM),

Nicolás Sillitti (UBA - UNSAM) y María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 64**

Tesis

Adriana Álvarez, *El desarrollo, la erradicación y la reemergencia del paludismo, y su vinculación con la consolidación de las Políticas Públicas de sanidad rural en la Argentina, entre finales del Siglo XIX y mediados del XX.* Tesis de doctorado. UNICEN- UNMdP. Tandil, 2006. Directora: Susana Belmartino. **Página 73**

Isabella Cosse, *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950–1975). Patrones, convenciones y modelos en una época de cambio cultural.* Tesis de doctorado. Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2008. Director: Eduardo J. Míguez. **Página 75**

Daniel Mazzei, *El Ejército argentino durante el predominio del arma de caballería (1962-1973*). Tesis de Doctorado. UBA. Buenos Aires, 2008. Director: Pablo A. Pozzi. **Página 77**

Inés Rojkind. *El derecho a protestar. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos*. Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México. México D. F., 2008. Directora: Clara E. Lida. **Página 80**

Acerca de la Historia Política

Historiadores ante el análisis de la política de la segunda mitad del siglo XX, por María Estela Spinelli (IEHS,UNCPBA - UNMdP). **Página 83**

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o ".doc" (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Acerca de...

Historiadores ante el análisis de la política de la segunda mitad del siglo XX.

Por María Estela Spinelli
(IEHS, UNCPBA - UNMdP)

Consideraciones iniciales

Desde el protagonismo que adquirió la Historia Política a comienzos de la década de 1980, -cuando empezaba a madurar y hacerse posible la recuperación democrática argentina-, hasta nuestros tiempos más próximos, los historiadores hemos intentado una serie de balances y problematizaciones sobre los modos y carriles por los que avanza la disciplina en la construcción del conocimiento sobre el pasado. En éstos pusimos distintos énfasis interpretativos, las cambiantes perspectivas teóricas y metodológicas, los condicionantes externos de la labor y del pensar histórico, la dinámica de las instituciones, el peso de las ideologías y de los distintos presentes. Una nutrida bibliografía -a la que ahora se suman un conjunto de reflexiones sobre la memoria y una pretendidamente nueva historia reciente que abarcaría buena parte de la segunda mitad del siglo XX-, viene a reflejar estas preocupaciones y a generar debates sobre lo que más modestamente años atrás se denominaba el oficio del historiador.

El interés por la historiografía y los historiadores abocados al estudio de la segunda mitad del siglo XX argentino está basado en dos líneas de investigación que recorro en paralelo. En un sentido el objetivo es profundizar en la historia de la historiografía política argentina de la segunda mitad del siglo XX, que inevitablemente se cruza con los problemas mismos de la historia como disciplina: la objetividad, la verdad, la subjetividad, la comprensión y el juicio. En el otro sentido, es la búsqueda de una explicación a la coyuntura de conflicto, inestabilidad y politización que arranca en 1955 y tiene un primer desenlace en 1973.

Enmarcado en el primero de los sentidos siempre sujeto a nuevas visitas y cambiantes lecturas e interpretaciones, la idea que moviliza este diálogo con historiadores que incursionan en la historia política contemporánea de la Argentina es reflexionar y hacer concientes y explícitas algunas de nuestras herramientas intelectuales para la elaboración del conocimiento de un objeto tan particular y maleable como lo es el de la experiencia política de la sociedad en aproximadamente los últimos cincuenta años. He convocado y tenido eco en tres historiadores con trayectorias profesionales disímiles, formados en tiempos y espacios institucionales diversos, su rasgo común es que los tres son historiadores de formación y su foco de atención se centra en el análisis de la política en un sentido amplio, o, más bien, como precisara Mónica Gordillo, en la dimensión política de la acción social, ya sea que ésta se manifieste por canales convencionales o por otros disruptivos.

Diálogo sobre la historia política

El ensayo propuesto consiste en tratar de reflexionar desde la naturaleza propia de cada uno de nuestros abordajes y experiencias de investigación en el proceso histórico de la segunda mitad del siglo XX. La idea es también tratar de explorar en la relación que tenemos individualmente con la historia en tanto disciplina y profesión y particularmente con la historiografía.

Mónica Gordillo, Luis Alberto Romero y Julio César Melon Pirro respondieron en un tono más autobiográfico, basado en la propia experiencia profesional, o desde una perspectiva más panorámica que incluye la especulación teórica, en momentos combinando ambas, a las cinco cuestiones o ejes analíticos que inicialmente les propuse y a continuación expongo.

A) Primer eje analítico: *Pensando sobre la forma en que construimos conocimiento, en las estrategias de comprensión y en la elaboración de explicaciones en Historia. La propuesta concreta es que reflexionemos sobre el peso de los relatos o las perspectivas analíticas heredadas en nuestros análisis históricos, (pienso en los predecesores más destacados de la renovación historiográfica de fines de los 50 y los primeros 60, Gino Germani, José Luis Romero, Tulio Halperín Donghi).*

Mónica Gordillo

Se doctoró Historia en 1993, hizo su carrera de grado y de postgrado en la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente es investigadora y profesora Titular de Historia Argentina en la misma universidad. Ha trabajado sobre la experiencia política y social de los trabajadores en la Argentina de los 60 y 70; desde hace varios años lo hace sobre la última década del siglo XX, analizando la dinámica de la acción colectiva y sindical. Su trabajo más conocido es: *Córdoba en los sesenta: la experiencia del sindicalismo combativo,* Córdoba, UNC, 1999 (1996).

"Como miembro de una generación que comenzó sus trabajos de investigación en el campo de la historia social en los '80, la búsqueda se inició con los trabajos producidos por el grupo integrado por Luis Alberto Romero, Leandro Gutiérrez, Hilda Sábato, Ricardo Falcón, Mirta Lobato y Juan Suriano, entre otros, con los que me contacté a través de Ofelia Pianetto. Ofelia era la referente de la historia social local y su aporte fue fundamental en mi formación. En ese momento, además de la cuestión reivindicativa y organizativa de trabajadores claramente socializados en industrias estratégicas o de punta (en distintos períodos históricos: fundamentalmente ferroviarios y obreros automotrices), mi interés se centró en considerar cómo se constituía una particular cultura política, teniendo en cuenta no sólo el ámbito de trabajo sino también otros espacios de sociabilidad y las distintas experiencias obreras. Aquí fue decisiva la influencia del trabajo de Daniel James sobre el peronismo y el de Luisa Passerini sobre los trabajadores de la Fiat italiana bajo el fascismo. Para aproximarme a la identidad obrera revisé también algunos clásicos de la sociología como Gino Germani y Torcuato Di Tella, sin embargo para entonces esos trabajos me parecían muy generalizadores. Más rica resultó la revisión que hicieron Murmis y Portantiero y, especialmente, Juan Carlos Torre sobre la vieja guardia sindical, en particular por señalar la tensión en el comportamiento y en la identidad entre tradiciones preexistentes y situaciones que aparecían como novedosas o disruptivas. Más adelante fui centrando mi interés en explicar el cambio social, en reconocer quiénes y por qué se convierten en los dinamizadores o impugnadores del orden, y en las cuestiones que se instalan en el espacio público; de ese modo la ligazón con lo político es central en los procesos que trabajo. Recientemente, y tomando como referencia trabajos de politólogos más jóvenes como Germán Pérez, he recuperado la lectura de Germani, que pone el acento sobre la importancia de los cambios en la estructura social para afectar actores que aparecen como "puestos en disponibilidad" para la acción que, por supuesto, nunca se produce de manera mecánica sino más bien sujeta a contingencias y a coyunturas políticas. Esto último me está resultando iluminador para analizar períodos de crisis, más particularmente la de finales del siglo XX, en la que me encuentro trabajando ahora.

Luis Alberto Romero

Historiador social de vasta trayectoria, su impacto en el proceso de renovación historiográfica de la década de 1980 ha sido reconocido mayoritariamente por la comunidad académica. Además de esto, la convocatoria a este diálogo estuvo más ligada a explotar uno de sus perfiles más marcados, su vocación inagotable de pensar la Argentina. En esta línea se inscriben, entre otros: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994 y *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Colección mínima, Siglo XXI, 2003.

"Voy a escribir sobre una experiencia que en parte es individual, y en parte grupal o generacional. En los 60, en nuestra formación, la historia política era apenas lo "fáctico"; la clave estaba en las estructuras de la sociedad, o mejor, en sus procesos. En esa clave leímos a Gino Germani y sobre todo a José Luis Romero, quien instaló el tema de la inmigración masiva y la sociedad por ella generada en el centro de las explicaciones de un siglo XX pobremente contado hasta entonces. Agregaría que también tomamos nota del compromiso político de ambos -que en los 60 y 70 parecía tibio, pero que medio siglo después impresiona por lo rotundo-, y también de que ese compromiso no significaba para ellos una limitación en su tarea central de investigadores.

La influencia de Tulio Halperin Donghi fue y es muy fuerte, aunque de naturaleza algo diferente. En el caso del siglo XX, lo más notable me parece no tanto su "gran relato", sino sus *caveat*, generalmente demoledores, frente a cualquier versión monofónica o teleológica, y su apertura de cualquier problema hacia una dimensión mucho más compleja de lo pensado. Pero lo que más nos ha influido en la manera

de entender la historia política ha sido *Revolución y guerra*, fuente inagotable de *insights* iluminadores sobre la relación entre cada una de las dimensiones de la política.

En términos de influencias hay, además, un relato heredado. Incluye pares de nociones como la oligarquía y el roquismo; las clases medias y el radicalismo; la década infame y el fraude… El relato así construido no está en ninguno de ellos, pero tampoco les es totalmente ajeno. Se lo puede filiar también en Puigróss, Ramos, Milcíades Peña o Jauretche. Más recientemente han sido sumados Botana, Rock, O'Donnell o Portantiero. Trato de que esta chocante enumeración sea deliberadamente ecléctica, porque este eclecticismo es normal en el "sentido común" historiográfico, ampliamente instalado, inclusive entre quienes tenemos como profesión el cuestionarlo. La seguridad respecto de la "década infame" está disminuyendo, pero son pocos los que dudan de que el "régimen conservador" o el "estado burocrático autoritario" existieron realmente, de una manera tangible, compacta e indubitable".

Julio César Melon Pirro

Pertenece a la generación de historiadores que ingresan a la profesión avanzados los 80. Hizo su formación de grado y de post-grado en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, donde luego de largos años de investigación y producción, se doctoró en 2005. Nunca se apartó de la indagación sobre el peronismo. Su aporte historiográfico más original: *El peronismo después del peronismo. Entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960.* Tesis doctoral, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 2005.

"Liberación serena de los grandes relatos. Liberación, porque los trabajos aparecen menos prisioneros de las coordenadas de la historia contemporánea posterior a 1955. Serena porque ya no se inscriben en beligerancias académicas cuasi dicotómicas.

Refiriéndome a los temas que más he visitado últimamente debo decir que Germani, quien sobrevive mucho más allá de lo que habitualmente suponemos, encuentra un espacio de contraste menos historiográfico que histórico si tenemos en cuenta la sobrevivencia del peronismo. 1955 aparece, pues, como un punto de condensación de las versiones de la manipulación y, a la vez, como el comienzo de un recorrido histórico que contrariará aquellos presupuestos historiográficos y que es el fondo, en definitiva, sobre el que se sostiene la emergencia y extensión de las tesis revisionistas. El pasado que se rehúsa a morir, relatado por Halperín Donghi en uno de los pocos libros importantes que inducen a seguir pensando en un sentido histórico fuerte aunque inercial, y sus presupuestos, tiende en realidad un puente entre el reconocimiento del peronismo como la ruptura más importante de la historia política del siglo XX a la vez que como el anuncio de una decantación postergada, pero aún en acto, durante la segunda mitad del siglo XX. La definitiva "normalización" de los estudios históricos se afirmará, supongo, de consumarse lo que supone Torcuato Di Tella, esto es, la conformacion de agregados de centroizquierda y centroderecha que de algun modo subsuman identidades políticas preexistentes, o tardará algo más y adquirirá otro cariz en el supuesto de que perviva la solución "populista" sobre la que tanto se ha vuelto a discutir a partir de Ernesto Laclau. Ninguna forma de normalización, evidente por lo demás en la cantidad de trabajos sobre la historia de nuestro siglo XX podrá eludir, pues, el hecho de que toda historia es historia contemporánea.

B) Segundo eje analítico: *Partiendo de la consideración de que la historiografía política en la Argentina, influenciada por la experiencia y el debate de la "transición a la democracia" inicia un nuevo derrotero en los 80, planteando nuevos interrogantes y buscando explicaciones en marcos teóricos más acotados, provenientes genéricamente de las ciencias políticas. La pregunta es ¿cómo conciben ustedes el diálogo con las ciencias políticas o el uso del instrumental teórico y metodológico de las mismas?.*

M.G: "El diálogo con la sociología como con la ciencia política ha sido siempre fundamental para mí. Sus aportes han sido relevantes para pensar, en distintos momentos históricos, el funcionamiento del sistema político donde se sitúan los actores objeto de la indagación y para abordar conceptual y metodológicamente sus acciones. Discusiones que han incidido directamente sobre mi trabajo han sido las relativas a acción colectiva, tanto las referidas a la movilización de recursos como, más particularmente, a la creación de marcos culturales. Muy fructífero ha sido también el concepto de conflicto (Melucci) y la atención prestada a sus distintas formas de resolución que pueden adoptar las formas de protesta, adaptación o resistencia, aquí resultan sumamente sugerentes los aportes de James Scott. Son innumerables los trabajos que habría que señalar en lo que hace a los estudios sobre el pasado reciente en el país, generalmente poco abordado por los historiadores, provenientes de estas disciplinas (Cavarozzi, Palermo, Novaro, Quiroga, Sidicaro, para citar sólo algunos) También de mucha importancia es el diálogo mantenido con el equipo dirigido por Federico Schuster "Transformaciones en la protesta en los '90", en el Instituto Gino Germani, que integra a sociólogos, politólogos y filósofos. Sus contribuciones en cuanto a precisiones conceptuales y estudios empíricos son de gran importancia. Mis últimas preocupaciones acerca del pasaje a la violencia colectiva, tratando de reflexionar acerca de los diferentes tipos y de sus relaciones con los sistemas políticos, así como sobre la construcción histórica de la misma, desde una perspectiva no lineal que tiene en cuenta también la contingencia, me llevó a uno de los últimos libros de Tilly sobre esta problemática, como marco para la comparación entre dos momentos de violencia colectiva: mayo del '69 y diciembre de 2001. Sobre este último tema resultan muy interesantes gran parte de los trabajos contenidos en el libro compilado por Rinesi y Vommaro, donde reivindican el análisis histórico y la consideración del conflicto y la disrupción, frente a la mayoría de los estudios que habrían predominado hasta esa fecha, más centrados en la gobernabilidad y en una cierta separación entre la política y la sociedad".

L.A.R: " Los historiadores podemos decir de la ciencia política lo mismo que en su momento hemos dicho de la sociología, la economía, la antropología, o la teoría del discurso: hoy, sin ellas no hay historia, pero sólo con ellas tampoco. La llamada nueva historia política, que ha redescubierto la especificidad de su objeto, no hubiera podido hacerlo sin el aporte conceptual de los politólogos. Pero a la vez, la politología marcha por un camino que es diferente del que transita el historiador.

Se trata de tendencias, que los historiadores advertimos cuando incursionamos en ese campo, académicamente muy sólido. Es lo propio de la mirada externa. A la recíproca, sé que los politólogos, a su vez, perciben con espíritu igualmente crítico singularidades de nuestra práctica, como el empirismo.

Observamos por un lado, que su preocupación por lo conceptual tiene una cierta derivación taxonómica. Se le agrega un tratamiento algo ancilar de "lo que pasó" –el terreno de los historiadores-, y una tendencia a considerarlo principalmente como el reservorio de los ejemplos que han de dar carne a los modelos. Por otro lado, advertimos en ellos una fuerte voluntad preceptiva, en la que el *ser* se interpenetra permanentemente con el *deber ser*. En lo personal, admiro mucho a aquellos politólogos que, con una sólida formación conceptual, son capaces de utilizar instrumentalmente sus modelos, probarlos permanentemente para ver cuál sirve, en cada caso, para explicar el problema, y están listos para desecharlos cuando la nueva evidencia les muestra sus límites e insuficiencias. Generalmente, los creadores hacen esto con más facilidad que los epígonos.

Hay otro aspecto singular en esta relación. Los politólogos avanzan mucho más rápidamente que los historiadores. Por ejemplo, las explicaciones básicas sobre la Revolución Argentina de 1966, como las de Portantiero u O'Donnell, que todavía nos iluminan, fueron elaboradas en caliente. Lo mismo ha ocurrido con otras más recientes. Mi experiencia como profesor de historia argentina contemporánea, y defensor militante del gremio de los historiadores, es que no puedo desarrollar un curso sin la bibliografía politológica. Los historiadores no hacemos nada tan rápidamente. Ni tan claro y adecuadamente didáctico. Nuestro trabajo se asemeja al de la infantería, que en las guerras de antes iba detrás de la artillería o la caballería, consolidando el terreno. De hecho, la mayoría de nuestros historiadores jóvenes, que se inician tratando de desarrollar alguna de las explicaciones de los maestros de la ciencia política, además de investigar lo que pasó, tienen un segundo y muy difícil trabajo: tomar distancia o liberarse de esos modelos y acercarse de un modo más fresco y

laborioso a su objeto de estudio".

J.C.M.P : " Renuente a la formalización aunque amiga de las citas legitimantes, la historiografía en general toma el lenguaje, refiere algunos de los conceptos, de las ciencias políticas pero retiene –por la vía de la complejidad del análisis histórico o por la del fundamento empírico consistente- el fundamento de su identidad. En lo que se refiere a los temas en los que estoy interviniendo veo una creciente importancia de los aportes provenientes de las ciencias políticas, o, más en general, de ciertas formalizaciones no demasiado rígidas provenientes de las ciencias sociales. A su vez, se observa una tendencia a utilizar "modelos" y teorías con un sentido crítico más exigente y, a la vez, cauteloso, acotado, y en ocasiones, oportunista. En la literatura histórica sobre partidos políticos, o en el lenguaje de la identidad política, para hablar de dos de estos campos, es ya poco común toparse con trabajos noveles que sigan a pie juntillas al difundido libro de Panebianco sobre modelos de partido, en tanto que los libros de Gentile y Levitsky, de continuo citados en la nueva historiografía sobre el partido peronista, son tomados como referencias macro que distan de comprometer a los relatos.

Esta vocación tácita de no comprometer a los relatos particulares con las referencias teóricas a las que apelan es percibida menos como un déficit que como una condición de posibilidad en historia, cuya ontología define el reinado de la empiria, y cuya práctica al la complejidad de los relatos.

Quizá las interpelaciones mas fecundas vengan, como han venido, de la mejor parte de las ciencias políticas y sociales. Pensemos no solo en Germani, sino en las respuestas que condensaron Murmis y Portantiero, en los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre el Estado Burocrático-Autoritario y en El Orden Conservador, de Natalio Botana como ejemplos en este sentido en el campo de la historia política".

C) Tercer eje analítico: *En esta historia política que hoy practicamos, que retomando la expresión de Luis Alberto Romero en su primera intervención, ha dejado de ser "apenas lo fáctico", o la descripción de las acciones de los gobiernos, agregaría, ¿cómo realizan ustedes el recorte del campo de lo político, las ideas, las prácticas, el peso de los individuos, los grupos, los partidos, la cultura política el Estado?…*

M.G: " Esto nos permite introducirnos en el difícil problema de delimitar el campo de lo político. Así como considero que es necesario evitar la simplificación de sostener que todo es político, también lo es no circunscribir lo político a lo formalizado como tal. Luego de ciertas tendencias fuertes en los '80 de concebir la política como la búsqueda del orden, del acuerdo, del borramiento de las diferencias por lo que aparece como común, últimamente se ha retomado la idea de pensar la política o lo político basado en el desacuerdo (Rancière) en el conflicto como constitutivo de la acción social. Llegados a este punto podríamos considerar, además, como propio de la política los espacios de la reflexividad social, los espacios públicos por donde circulan las tomas de posición sobre lo común, diferenciando poder como dominación de lo estrictamente político, sin dejar de reconocer que la lucha política lo es también por la búsqueda de imposición de un orden sobre objeto comunes y públicos. En nuestro equipo últimamente estamos prestando atención al papel de las militancias o de los militantes, que es una manera de recuperar el papel de los sujetos pero no como simples individuos sino insertos en redes, buscando de todos modos seguir trayectorias de grupos".

L.A.R: " En la historia política que se hace hoy –esto es más claro en la referida al siglo XIX que la que se ocupa del siglo XX- el interés de los historiadores políticos es a la vez, encontrar lo específico del campo de lo político y explorar las múltiples articulaciones con las restantes dimensiones de la realidad histórica. *Cultura política* es una denominación, entre otras posibles, para referir a esa articulación y especificidad. Sobre las articulaciones diría, de manera muy esquemática: con el campo de lo social y con el territorio de lo ideológico, discursivo o imaginario. En este sentido, nuestras referencias no son sólo, ni principalmente, los teóricos de las ciencias sociales sino, sobre todo, los historiadores que han explorado los dos campos. Por un lado, la idea de que lo político se desarrolla en ámbitos sociales y en prácticas que no son esencialmente distintas de otros ámbitos y prácticas; Maurice Agulhon o Raffaelle Romanelli me parecen referencias claves. Por otro, las dimensiones discursiva y simbólica de la política, que me llevan a François Furet o George L. Mosse".

J.C.M.P: " La dispersión temática, y la variedad temática, que son dos modos distintos de designar algo parecido, no han dejado de afirmar la vigencia de una forma de hacer la historia política cultivada no con el mismo estilo y propósitos, y con instrumentos de referencia y análisis por cierto más sofisticados, pero en los que cabe reconocer un perceptible aire de familia con las formas de hacerlo en el pasado.

Uno de los renglones donde más fuertemente debe matizarse este punto de vista, es aquel que focaliza la historia política en el análisis de las funciones partidarias, pero aún así, y más claramente en el caso de trabajos muy representativos como los de Virginia Persello sobre el radicalismo, para no hablar de

los dinámicos abordajes sobre un historiográficamente redivivo partido peronista, descansan sobre fundamentos empíricos y aún analíticos no tan divorciados de la historia política tradicional como los anuncios de hace más de una década permitían suponer.

Para no inducir a equívocos, recurriré al ejemplo de mi propio trabajo sobre el peronismo después del peronismo, que entiendo representativo de esta forma de trabajar.

La pregunta orientadora consistía aquí en saber si lo ocurrido en esos años implicó efectivamente el tránsito a "otro peronismo", lo que para los historiadores representa la búsqueda de la medida, de los contrastes y aun de las paradojas del cambio. La presunción original fue que este peronismo era probablemente más complejo y con seguridad más contradictorio (es decir, no sólo más difícil de aprehender y definir) que aquél en que contaban el manejo del Estado, las estructuras sindicales y la presencia de Perón. Por lo antedicho es que entre las primeras tareas se impuso explorar la necesariamente nada simple relación entre quienes se dedicaron al activismo y al ejercicio de la violencia, el desarrollo de los intereses específicamente sindicales y la existencia de una esfera propiamente "política" en la que surgen nuevos actores que cuestionan el liderazgo distante de Perón. Por lo que se explica en el primer y ultimo de estos apartados, se impuso luego establecer en qué medida las respuestas formuladas por los interesados en términos de autoimagen y las versiones semiconsagradas del pasado se distancian o se corresponden con los resultados de la investigación.

Un punto digno de consideración es, creo, que resultó inevitable que el relato se aferre en alguna medida a la figura de un actor político individual –Perón- como vértice reconocible de una estructura de funcionamiento difuso. El lugar de este último en esta historia, sin embargo, tiene poco que ver con la figura del líder fuerte cuya personalidad determina en alguna medida el curso de los acontecimientos al modo en que presentaban las formas más cuestionadas de historia política en el pasado".

D) Cuarto eje analítico: *Vayamos ahora a una discusión que, como muy serenamente señaló Oscar Cornblit en su momento, reactualizó los debates clásicos sobre la historia a partir de la irrupción de la narrativa, me refiero al problema de la subjetividad y del juicio en la elaboración de nuestras explicaciones.*

M.G: "Considero que la función del historiador es la de comprender y no la de juzgar; de todos modos las predisposiciones subjetivas a seleccionar determinados objetos para la indagación están siempre presentes. Pero no creo que éstas graviten más en el pasado reciente que en otros más lejanos; considero que la aproximación histórica puede realizarse indistintamente e independientemente de la distancia temporal transcurrida".

L.A.R: " La cuestión de la subjetividad y los condicionamientos del historiador me parece una sola. En un cierto sentido, toda historia es contemporánea y toda interpretación es subjetiva, aún si se trata de Amenofis IV. Esto es inevitable y, más aún, es bueno: no somos Dios, para mirar las cosas desde lo absoluto. Pero tampoco somos meramente sujetos de designios políticos. Los historiadores tenemos un ideal de llegar a la verdad; parcial, transitoria, relativa, pero verdad al fin. En última instancia, subjetividad y verdad no son conjugables, como muchas otras cosas en nuestra vida. Pero hay muchos recursos para llevar a ambas relativamente de acuerdo. Una de ellas es la honestidad respecto de quienes nos leen: más vale declarar nuestros *parti pris*, o lo que sepamos de ellos. Otra forma se encuentra en el mismo oficio: a todos nos enseñaron a desconfiar de esos *parti pris*, de los sentidos comunes, y a hacer en nuestro trabajo de abogados del diablo de nosotros mismos. No alcanza, pero es algo.

Lo más importante, sin embargo, es el control colectivo, el juicio de los pares, a través de toda la parafernalia de la institución académica –debates, arbitrajes y todo eso-, llena de problemas y de limitaciones, pero indispensable e insustituible. Finalmente, lo que diferencia a un historiador de un militante que hace historia –y también de un investigador periodístico o un ensayista- no son tanto sus cualidades personales sino los mecanismos por los que su trabajo, subjetivo y condicionado, es evaluado, controlado y mejorado por el trabajo de la comunidad académica".

J.C.M.P: "Tema menos ponderado en tiempos de normalización democrática, el juicio del historiador parece tan afincado en la búsqueda de alguna forma de verdad y, frecuentemente, de alguna forma de novedad historiográfica que todo esto ha relegado la otrora omnipresente función cívica o "de compromiso" con el sentido político de su trabajo. Como contrapartida, la expresión desenfadada de subjetividad y la enunciación de juicios "cívicos" abundan en la historia política que ha conquistado un público amplio y que algunos han denominado nuevo revisionismo. La historia aún no contada de los años 70, particularmente, no cuenta aún con un cultivo sistemático y desarrollado desde el punto de vista académico cuando despuntan problemas de interpretación relacionados con la "responsabilidad" de los actores. Las preguntas de la sociedad, o de la escuela, cuando hay preguntas, suelen ser sentidas como

conminativas (valga la exageración) por parte de los profesionales dedicados a una historia política que, por la vía de señalar la complejidad de lo real, elude necesariamente los juicios apodícticos."

E) Quinto y último eje analítico: *Los condicionamientos. Si bien es cierto que el presente y los principios o adhesiones a determinadas fórmulas políticas pueden ser considerados elementos constitutivos de la subjetividad, como señalaba Luis Alberto Romero, Mónica Gordillo y Julio César Melon Pirro tuvieron en cuenta otras razones .*

M.G. "Siempre están, tanto si trabajamos sobre el pasado inmediato como en el más remoto. Nuestra formación teórica y nuestra trayectoria obviamente inciden en la selección de los objetos de estudio, pero todavía sigo creyendo en el trabajo profesional que permite establecer la distancia necesaria para comprender el despliegue de dimensiones contenidas en una trama. Posiblemente no sea conveniente tomar como objeto de estudio una causa en la que se milita, tal vez en ese caso pueden ser mucho más fructíferos los aportes de los que la analizan más fríamente.

J.C.M.P: " El hecho de que toda historia sea contemporánea y que esta lo sea por partida doble, modifica en mucho las versiones del pasado, y si durante los años 80 y 90 esta contemporaneidad tendía a señalar un efecto de liberación del pasado -al menos desde la presunción de la falta - la continuidad democrática en el nuevo siglo no parece tan segura de ella y al menos desde las formas públicas se anima de recurrencia de los ciclos. Un importante debate sobre el sentido Histórico del que hoy el Estado participa como un contendor privilegiado aguarda a los ciudadanos y, seguramente, a los historiadores de los años venideros.

Consideraciones finales

Las intervenciones de nuestros tres historiadores nos permiten establecer algunos trazos gruesos por los que se informa la historiografía académica en nuestro país en estos tiempos, al menos en este terreno particular que es el de los temas, problemas y fenómenos que se acercan a los tiempos más próximos a nuestro presente, o que todavía inciden de manera importante en él, como advirtiera hace más de un siglo Leopold von Ranke.

En mi lectura de las respuestas a los dos primeros ejes analíticos surge como patrón común la adscripción a la tradición de la Historia Social de perfil interdisciplinario como lugar de pertenencia intelectual y el contacto ineludible con las ciencias políticas.

En segundo lugar, aparece una concepción amplia del campo de lo político que incluye la dimensión del poder y del conflicto, pero también la dimensión ideológica y los sujetos sociales.

Las respuestas a los dos últimos ejes analíticos, a pesar de los matices y las consideraciones revelan una clara conciencia de la subjetividad, como así también de una búsqueda permanente de reaseguros para manejarla o limitarla.

Las lecturas sobre esta fuente historiográfica que presentamos serán múltiples y seguramente, como es esperable, darán lugar a debates y nuevas reflexiones entre quienes cultivamos el pensar histórico.

Tandil, julio de 2009.

Boletín Bibliográfico Electrónico

Cómo citar

[Autor].["título del artículo"], *Boletín Bibliográfico Electrónico*, número 4, septiembre de 2009, ISSN 1851-7099.

Año 1. Número 4, septiembre de 2009